

fablas

revista de poesía y crítica



enero-febrero 1972 **26-27**

fablas

revista de poesía y crítica

Director: ALFREDO HERRERA PIQUÉ

Redactores

DOMINGO VELÁZQUEZ

LÁZARO SANTANA

JORGE RODRÍGUEZ PADRÓN

JUSTO JORGE PADRÓN

Editor-fundador: DOMINGO VELÁZQUEZ

F A B L A S — Apartado Postal, 11 — LAS PALMAS DE GRAN CANARIA (España)

FIGURA IMPOSIBLE NÚMERO DOS

POR MANUEL GARCÍA VIÑÓ

Había aprobado las oposiciones con el número uno, para lo ~~cuat~~ había tenido que mantener una conversación en sánscrito con el presidente del tribunal, quien no sólo era sánscrito de nacimiento, sino que, por ende, se apellidaba Fernández Sánscrito.

En razón a su óptima calificación, le destinaron a un barco de vela como primer piloto, con la única obligación de atravesar el Atlántico.

—Es demasiado para mí —se quejó Fernández a su madre, la señora Sánscrito, que le adoraba, no por ser hijo suyo, sino a pesar de ello—; es demasiado para mí. El que yo tenga arraigados y prolijos conocimientos teóricos, no quiere decir que sea capaz de llevarlos a la práctica inmediatamente; y menos sobre las olas.

Rauda, la madre se situó ante el mapa. Señaló dos puntos con el índice.

—¿Qué dices, mi niño? Si, total, no es más que ir desde aquí hasta aquí... ¿Ves qué cerquita?

Fernández sonrió satisfecho para sus adentros, pero, por fuera, continuó haciendo dengues, pues lo que pretendía era un puesto burocrático en tierra firme.

—Además —continuó la Ministro—, tú lo has querido. Tú mismo dijiste: “No me voy a pasar toda la vida de presidente del tribunal”. Fue una decisión valiente y sensata, que en su día aplaudí, aunque me di perfecta cuenta de que la adoptabas en estado de acusada embriaguez...

Fernández interrumpió el discurso materno, arrodillándose ante la autora de sus días y llevándose los volantes de su vestido a las mejillas bañadas en lágrimas.

—¡Madre, madre, no permitas que me manden al océano! ¡Búscame un enchufe, madre querida!

Doña Rosaura Sánscrito de Fernández se puso a tocar las palmas.

—¡Hijo desnaturalizado! —dijo al cabo del aplauso— ¿No te das cuenta? No eres lo bastante retrasado mental para ser mi secretario. ¿Qué dirían mis compañeros de gabinete?

—¡A hacer puñetas tus compañeros de gabinete! Yo lo que quiero es sobrevivir a esta época de crisis, a esta época de fluctuaciones en la escala de los valores, a mi propia angustia vital...

—Tú lo que eres es un fresco —dijo la antigua edil— ¡Bonitas lamentaciones para ser pronunciadas por un heideggeriano! El mundo, mentecato, no es esa cosa redonda que retratan los periódicos. El mundo es una cosa muy seria. El mundo lo llevamos dentro. El mundo eres tú. El mundo soy yo... ¿Cómo te atreves a hablar de angustias vitales y de crisis, cuando está a punto de empezar la liga y lo que hacen falta son primeros pilotos en los barcos de vela? ¡Vete de aquí! ¡Tú no eres mi hijo!

—¡Madre, madre! —se crispó Fernández sobre las baldosas húmedas— Madre ¿qué he hecho? Cómo hemos llegado a esto?

—¿A dónde? —se interesó la aceptable viuda, recordando de pronto que había iniciado su carrera política como Miss Mundo, al igual que Golda Meir.

—¿A dónde, madre? —repitió Fernández levantándose— ¿Y tú me lo preguntas? ¿Acaso he tenido yo la culpa de nacer hijo de viuda y que las leyes me eximan del servicio militar? No es un capricho, madre. Es un desco ferviente de permanecer dentro de la legalidad.

—Bueno, Renato, que no nos lleve a una ruptura irremediable, como si se tratara de una disputa, lo que es un simple contraste de pareceres. Tú, hijo mío, no has nacido para navegar a vela; eso está claro.

—¡Eureka, madre, Eureka! —exclamó Fernández—. Hemos llegado a un acuerdo.

Entre Fernández y su madre, se firmó aquella misma noche lo que la Historia conocería como las Capitulaciones de San Odón.